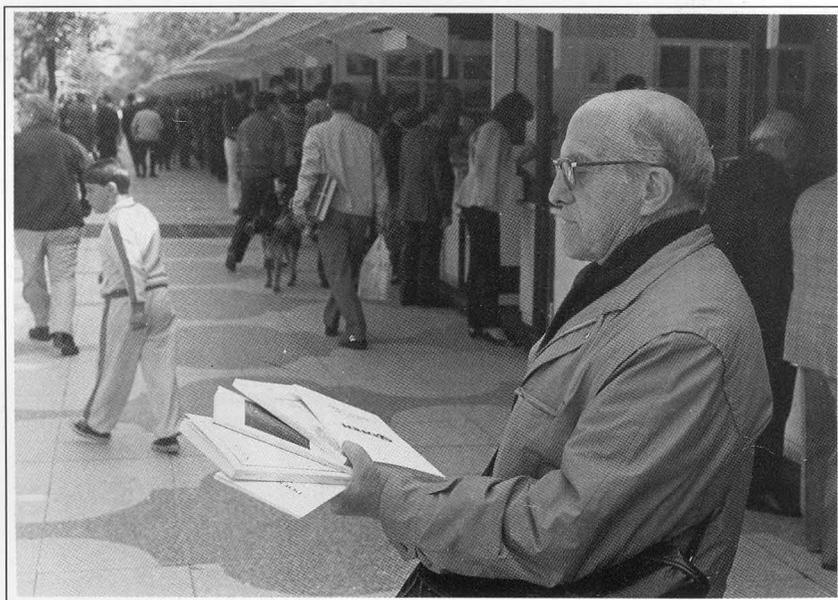




También están los “lectores” de última hora, que visitan la Feria en los últimos días, con la esperanza de “las rebajas de mayo”. Especialmente, visitan los tenderetes de los librereros “foráneos”, según ellos, dispuestos a “soltar” la mercancía, que los transportes a su origen valen una pastizara. Está el lector...

que todo es con “jota”; libertarios ácratas, dispuestos a la venta del pasquín, a la revolución pendiente; librepensadores, atolondrados, cleptómanos empedernidos, con la mano tonta, listos para afanar, aunque sea alguna obrilla de Emilio Carrere, posiblemente esa novela que se publicó con diecisiete títulos diferentes... Todo sazonado con el deambular de jóvenes adolescentes, atropellando con su monopatín gringo de última o penúltima moda. Los librereros ocupan sus tenderetes (también mal llamados pabellones o stands) y venden al mayor, al menor, en rama. Toman el café o la cerveza con los amigos, en el Gijón; aunque ahora se observa un desplazamiento al Café de Correos (“Es más barato y no te maltratan”, comenta alguien con la mejor intención) para el aperitivo.

La Feria de mayo es esperada, deseada por los lectores contumaces, dispuestos a vivir la aventura de la búsqueda de los libros. Así, nos podemos encontrar con diferentes tipos de lectores y bibliógrafos. Los hay madrugadores, que recorren el paseo cuando aún los librereros no han terminado de montar las casetas: suelen llevar una libreta y no cesan, sin que se les escape un solo título considerado de interés. Los indecisos “saltan” de caseta en caseta, revisando una y otra vez los ejemplares, cerciorándose del precio: finalmente, abandonan sin comprar ejemplar alguno. Los contu-



maces sorprenden por su pesadez, su insistencia en la rebaja: denostan el volumen con todas las faltas posibles. Si el librerero se resiste, abandonan; aunque, normalmente, consiguen sus propósitos. También están los “lectores” de última hora, que visitan la Feria en los últimos días, con la esperanza de “las rebajas de mayo”. Especialmente, visitan los tenderetes de los librereros “foráneos”, según ellos, dispuestos a “soltar” la mercancía, que los transportes a su origen valen una pastizara. Está el lector...

En suma, a modo de cierre: se inicia el espectáculo de los libros, la gran verbena de la letra impresa. En el “ti vivo” de papel está Calleja y sus

cuentos, el Capitán Trueno, Julio Verne, Calderón, Salgari, Celaya, Cortázar, Handke, Voltaire... Todos ellos, junto con el público dan vida a la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión.



Un texto de Esteban Zapata